

Cuadernillo Temático:

Programa Observatorio de Juventud
Departamento de Estudios
Instituto Nacional de la Juventud
Agosto, 2005

**La subjetividad y cultura
de los y las jóvenes
en el Chile actual**

ÍNDICE

	Página
1.- La Subjetividad Juvenil en el Contexto del Chile actual	2
2.- Una Generación Diferenciada pero Heterogénea	5
3.- Optimismo ante la “sociedad del riesgo”	6
4.- Percepción Social Positiva, pero Crítica	10
5.- Clara y Positiva Valoración de los Espacios Íntimos	12
6.- Desconfianza de la política, pero no de la democracia ni de la participación social	15
7.- Desinstitucionalización religiosa, pero la religiosidad goza de buena salud	18
8.- Tolerancia, pero selectiva	20
9.- El dualismo: la liberalización y el conservadurismo valórico	21
10.- La Juventud como capital vital para inversión en el futuro	23
11.- Identidades espaciales poco centrales, pero predominio del Estado – Nación	26
12.- Síntesis y conclusiones	27

1- La Subjetividad Juvenil en el Contexto del Chile actual

No es posible entender la forma en que los y las jóvenes piensan, se representan y valoran la realidad en que viven sin hacer referencia a las condiciones materiales e inmateriales del contexto social, es decir, de la evolución política, cultural, económica y social de Chile.

Por ello, resulta relevante comenzar esta panorámica de la subjetividad juvenil actual con un recuento de los principales cambios ocurridos en nuestro país en los últimos años y su posible impacto en la subjetividad juvenil:

- a) A pesar de la crisis económica que enfrentó Chile en los primeros años del siglo XXI, nuestro país ofrece hoy en día en promedio, condiciones mucho mejores que las que predominaban en la década de los ochenta.

La disminución de la pobreza, el aumento de la cobertura educativa, el mejoramiento de los sueldos reales, son una realidad para una importante mayoría de los adultos, jóvenes y niños de nuestro país.

No obstante lo anterior, las tasas aún altas de indigencia y pobreza que reflejan las estadísticas, conjuntamente con la estabilización de los altos niveles de cesantía, conforman un cuadro en el cual el crecimiento económico no ha significado una real mejoría en las condiciones de vida para toda la población, sino que sólo para una porción de ésta, quedándose estancado un grupo de jóvenes que, si bien es minoritario, no deja de ser estadísticamente importante.

De esta manera, se entiende que, al tiempo que Chile experimenta una alta tasa de crecimiento económico, aumenta también la desigualdad en la distribución de los ingresos de las familias chilenas.

- b) Es importante señalar también que este crecimiento económico se ha dado en el marco de un modelo de desarrollo que enfatiza la especialización productiva exportadora, la flexibilización progresiva de los mercados de trabajo, el aumento de las actividades terciarias en la economía, la reducción del aparato Estatal y su influencia en la estructura productiva nacional, con lo cual las personas han tenido que adaptarse a condiciones de vida mucho más móviles que lo tradicional en Chile. Por ejemplo, para muchas personas, la experiencia de tener un solo trabajo en su vida productiva ha dejado de ser una opción realista de futuro.
- c) Complementario con lo anterior, el desarrollo económico de Chile ha ido acompañado con la progresiva entrada de la mujer al mundo laboral, lo que sin duda no sólo ha afectado al mercado del trabajo, sino también al funcionamiento de la familia, la cual ha tenido que adaptarse a la relativa menor presencia de los padres.
- d) El creciente desarrollo del sistema financiero, complementado con la mayor disponibilidad de recursos en las familias chilenas, ha aumentado la capacidad de consumo de los chilenos. Esto no sólo ha impactado en el nivel de vida de las personas, sino también en los estilos de utilización del tiempo libre.

Hoy en día, por ejemplo, muchas personas disponen de recursos para el ocio que antes no tenían, además de afianzarse nuevas formas de recreación relacionadas con esta mayor capacidad de consumo (como el paseo familiar a los centros comerciales).

- e) Desde el punto de vista cultural, han aparecido en la sociedad chilena una serie de expresiones de una progresiva y lenta mayor liberalidad en las costumbres. La aprobación de una ley de matrimonio que regulariza la separación de los cónyuges con la amplia aprobación de la población (aunque con el rechazo de algunos sectores de la Iglesia Católica), es uno de los ejemplos de este proceso.
- f) Desde el punto de vista político, nuestro país ha logrado consolidar una democracia cada vez más naturalizada. Los lentos pero progresivos avances en la disolución de los enclaves autoritarios, el progreso en el cerrar las heridas producidas por el atropello a los derechos humanos durante el gobierno militar y la estabilización de dos grandes coaliciones políticas, han tendido a producir un sistema de gobierno quizá desprovisto de épica y grandes debates de principio, pero efectivo como garante de gobernabilidad.
- g) Contrasta con esta relativa estabilidad el contexto Latinoamericano en el cual está inmerso nuestro país. En los países vecinos los sistemas políticos democráticos no terminan de afianzarse, siendo aún extraño que un gobernante termine su período en forma regular.

Lamentablemente, esta inestabilidad política también se reproduce en la situación social de estos países, generando inseguridad, desempleo y niveles de pobreza muy superiores a los que tiene Chile.

Esta situación tiene, al menos, dos grandes efectos sobre nuestra situación: por un lado nos brinda un punto de comparación que resalta aún más nuestra situación de relativa estabilidad, explicando el alto nivel de optimismo sobre el futuro que tiene actualmente la población chilena, mientras que por otro lado, explica la creciente llegada de inmigrantes a un país que como el nuestro, que no estaba habituado a este tipo de fenómenos sociales.

¿Cómo se puede interpretar en forma conjunta todos estos cambios?. Según muchos autores, la sociedad chilena se está aproximando progresivamente a lo que se denomina "sociedad del riesgo", en la cual las personas viven en condiciones esencialmente móviles, teniendo que adaptarse continuamente a condiciones cambiantes.

Esta esencial movilidad (laboral, espacial, de estado civil, educacional, etc.), si bien resulta una oportunidad para muchas personas, constituye una amenaza para otras.

Las personas con menor nivel educativo, con menor capital social, de más edad (y por tanto menos adaptadas a las nuevas condiciones), tienden a percibir más negativamente los cambios y a procesarlos como "inseguridad", lo que se traduce en un aumento de la percepción de inseguridad ciudadana y una disminución de la confianza interpersonal.

Por el contrario, las personas más jóvenes, con mayor capital monetario o cultural, perciben los cambios como facilitadores de una mayor libertad a la hora de construir sus proyectos vitales. Esto tiene como consecuencia el crecimiento de los fenómenos de "individuación" por los cuales se sienten llamados a construir sus biografías con una mayor independencia de las determinaciones sociales tradicionales.

Este cambio hacia la "sociedad del riesgo" ya se ha iniciado con anterioridad en otras sociedades, por lo cual es posible conocer algunas tendencias que experimenta la subjetividad de los y las jóvenes en este tipo de estructuras sociales.

Según diversos autores, es posible distinguir 7 tendencias de cambio en la juventud:

1. Revalorización de los espacios íntimos (familia, amigos). En un mundo más riesgoso y complejo, las personas se refugian en sus espacios de seguridad.
2. Aumento de la desconfianza y distancia con las estructuras políticas formales. Los y las jóvenes se sienten más cercanos a otras formas de acción colectiva no tradicionales.
3. Disminución de la religiosidad estructurada y aumento del sincretismo religioso.
4. Aumento de la tolerancia, pero ésta asume en carácter selectivo (hay intolerancia con algunos grupos o conductas).
5. Liberalización de las conductas e incertidumbre ética. Aparece una menor delimitación de los límites entre lo que tradicionalmente divide lo bueno y lo malo.
6. Construcción cada vez más independiente de la propia biografía. Búsqueda del desarrollo de las propias potencialidades, por sobre el respeto de las normas colectivas o las conductas tradicionalmente valoradas.
7. Aumento de las identificaciones con los espacios locales (ciudad o región) por sobre las identificaciones nacionales.

La pregunta que guiará este documento será determinar si estas tendencias ya documentadas en otras culturas están o no presentes (y en que medida) en la subjetividad de los y las jóvenes de hoy.

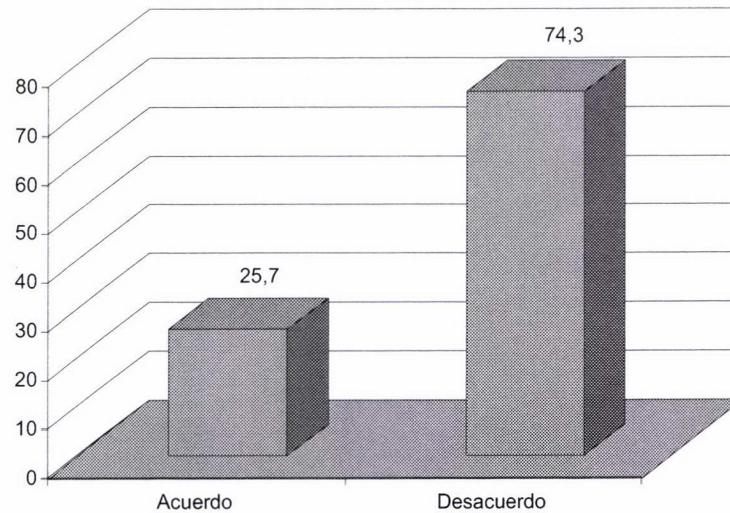
No obstante, antes de intentar responder a esta interrogante, debemos enfatizar que dada la heterogeneidad de la sociedad chilena, no esperamos que estas tendencias se encuentren presentes en toda la juventud, sino principalmente en los sectores de ésta que se encuentran en mejores condiciones para aprovechar las oportunidades que ofrece la nueva estructura social y productiva chilena. En otras palabras, dada la heterogeneidad de edad, sexo, nivel social y lugar de habitación de la sociedad chilena, esperamos encontrar una juventud subjetivamente heterogénea en la mayor parte de las características que describiremos.

Por ello es que comenzaremos el análisis determinando si los propios jóvenes son conscientes de su propia diversidad como generación.

2- Una Generación Diferenciada pero Heterogénea

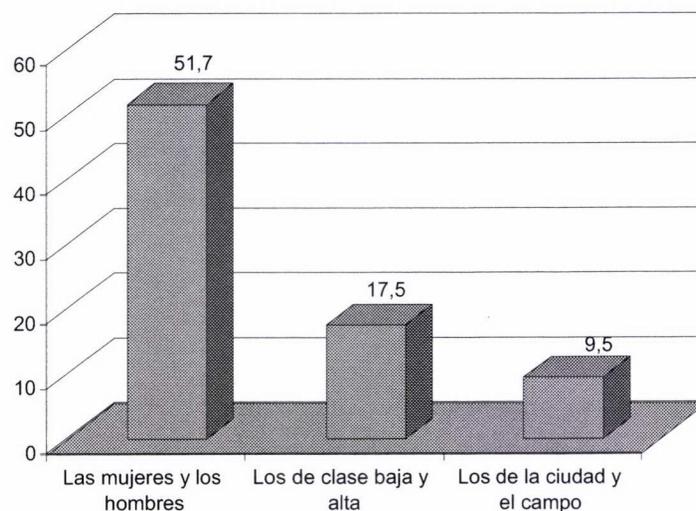
Como se puede observar en el gráfico 1, el porcentaje de jóvenes que está de acuerdo con que los mismos jóvenes tienen importantes diferencias con los adultos es alto. Por ello, podemos afirmar que existe en la mayor parte de los y las jóvenes la percepción de que ellos constituyen una generación diferenciada.

Gráfico 1: Porcentaje de acuerdo con la frase "los jóvenes piensan y actúan parecido a los adultos"



No obstante, esta impresión de unidad generacional debe ser moderada en función de la información que muestra el gráfico 2. En él se puede observar que, a pesar de que los y las jóvenes se perciben diferentes a los adultos, también son claramente conscientes de sus diferencias internas.

Gráfico 2: Porcentaje de jóvenes que está de acuerdo con que los jóvenes piensan y actúan parecido



Es relevante notar que estas diferencias percibidas son muy altas en el caso de las distinciones urbano-rural y de nivel social, mientras que son mucho más bajas en el caso del género.

Esta percepción de los y las jóvenes se ve confirmada con los análisis estadísticos que se han realizado con la IV Encuesta Nacional de Juventud (ENJ), ya que en ellos las principales diferencias en las respuestas de nuestros encuestados se encuentran cuando se cruzan las respuestas por el nivel social, la edad y la zona (urbana o rural), pero se detectan muchas menos diferencias al utilizar como variable de separación el sexo de los encuestados.

Posiblemente en el caso del género se está produciendo una homogeneización de las formas de pensar y actuar que es detectada por la ENJ y percibida por la juventud.

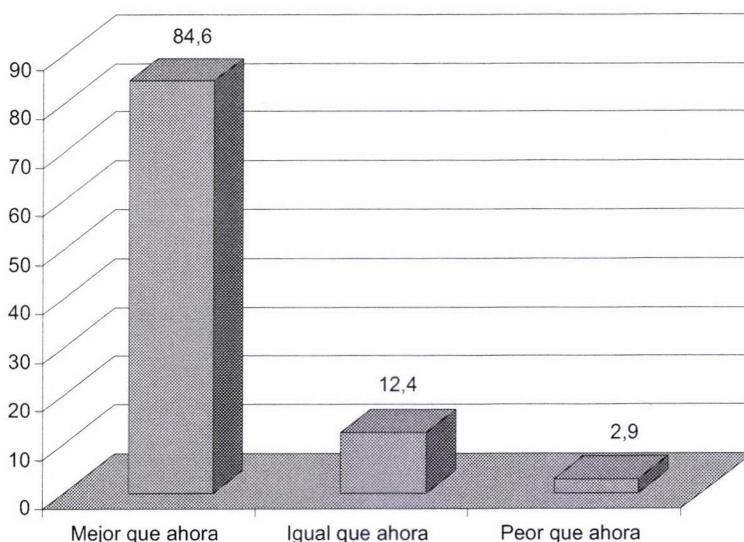
En definitiva, si bien los y las jóvenes se perciben a sí mismos como diferentes de los adultos, tienen también altamente presente sus diferencias internas, derivadas de sus disímiles condiciones de vida (espaciales y sociales).

3- Optimismo ante la “sociedad del riesgo”.

Dado el relativo debilitamiento de los sistemas normativos, laborales, educativos, etc. que conlleva el paso a la sociedad del riesgo, se espera que las personas reaccionen de una manera doble: aumentando el nivel de optimismo frente al futuro para aquellos que, dado su nivel de capital cultural y económico, puedan aprovechar este debilitamiento de las restricciones sociales para construir más autónomamente su propia biografía y con un aumento del pesimismo entre aquellos que, por su bajo nivel de capital cultural y económico, han perdido seguridades sin por ello necesariamente ganar libertad de acción.

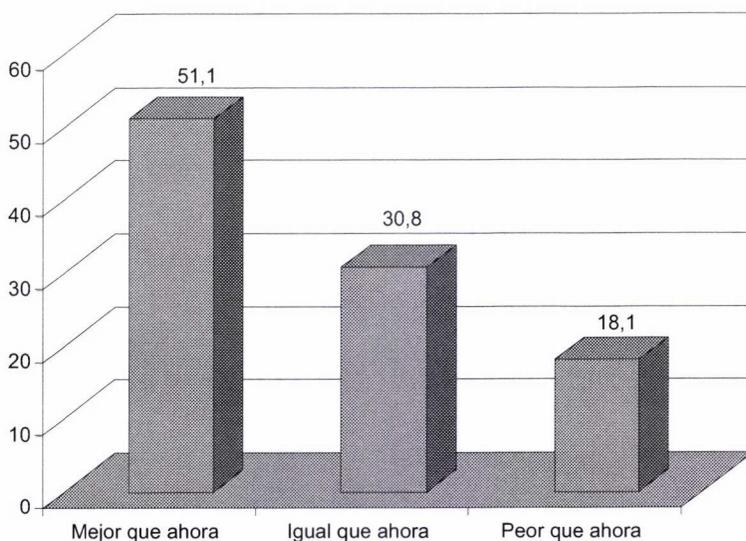
Como se puede observar en el gráfico 3, contrariamente a nuestras expectativas, la gran mayoría de los y las jóvenes se declara optimista frente a su futuro personal.

Gráfico 3: ¿Cómo cree que vas a estar tú en los próximos 5 años?



Como se puede apreciar en el gráfico 4, este nivel de optimismo no sólo se refleja en su vida personal, sino que también alcanza, aunque de manera un poco más moderada, a nuestro país.

Gráfico 4: ¿como crees que va estar Chile en 5 años?



Existe un alto nivel de asociación entre el optimismo a nivel personal y de país (correlación de Spearman 0,31; $p < 0,000$), lo que indica que la gran mayoría de quienes son optimistas en su vida personal, también lo son a nivel social.

Esta asociación también implica que quienes evalúan peor su futuro personal, son quienes perciben pocas expectativas para el país. Por ejemplo, como se observa en el cuadro 1, el 95% de quienes consideran que en el futuro van a estar peor que hoy, también creen que en el futuro Chile va a estar igual o peor.

Cuadro 1: Relación entre la percepción del futuro personal y de Chile

		Como cree que va a estar el entrevistado en 5 años			Total
		Mejor que ahora	Igual que ahora	Peor que ahora	
Como cree que va a estar Chile en 5 años	Mejor que ahora	56,9%	21,8%	4,6%	51,1%
	Igual que ahora	29,0%	45,5%	22,8%	30,9%
	Peor que ahora	14,1%	32,7%	72,6%	18,1%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Ahora bien, en este cuadro de optimismo general, ¿Quiénes son los pesimistas?, ¿corresponden, como predice la teoría, a aquellos que disponen de menos capital social, educativo o económico?.

Efectivamente, la asociación entre una serie de variables relacionadas con el capital disponible por el joven y su nivel de optimismo, fue bastante alta.

Como se observa en el cuadro 2, se encontró relación entre el Nivel Socio Económico y el nivel de optimismo (V de Cramer 0,085; $p < 0,000$). Es así como la creencia en que en el futuro el joven va a estar peor está 6,5 veces más presente en el nivel social bajo que en el nivel social alto.

Cuadro 2: Relación entre percepción del futuro y Nivel Socio Económico

		Nivel Socioeconómico			Total
		Alto	Medio	Bajo	
Como cree que va a estar el entrevistado en 5 años	Mejor que ahora	91,3%	84,2%	77,8%	84,7%
	Igual que ahora	8,0%	12,6%	17,6%	12,4%
	Peor que ahora	,7%	3,2%	4,6%	2,9%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

También podemos ver en el cuadro 3, que el hecho de estar actualmente estudiando (como indicador de capital educativo), también incide en el nivel de optimismo del entrevistado (V de Cramer 0,131; $p < 0,000$).

Cuadro 3: Relación entre percepción de futuro y estar estudiando actualmente

		Esta estudiando actualmente		Total
		Si	No	
Como cree que va a estar el entrevistado en 5 años	Mejor que ahora	89,7%	81,3%	84,7%
	Igual que ahora	9,5%	14,4%	12,4%
	Peor que ahora	,8%	4,3%	2,9%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

Profundizando en la relación entre el capital educativo y el nivel de optimismo personal, podemos observar en los cuadros 4 y 5 que quienes señalan tener buenos conocimientos de algún idioma extranjero o de computación son apreciablemente más optimistas frente al futuro que quienes no tienen dichos conocimientos (V de Cramer 0,121; $p < 0,000$ para el caso del idioma extranjero y V de Cramer 0,184; $p < 0,000$ para el caso de los conocimientos de computación).

Cuadro 4: Relación entre conocimiento de idioma extranjero y percepción del futuro

		Nivel de conocimiento de algún idioma extranjero				Total
		No se nada o casi nada	Se a nivel básico	Se a nivel medio	Se a nivel avanzado	
Como cree que va a estar el entrevistado en 5 años	Mejor que ahora	81,1%	88,6%	88,7%	95,9%	84,7%
	Igual que ahora	15,1%	9,8%	9,4%	2,5%	12,4%
	Peor que ahora	3,8%	1,6%	1,9%	1,7%	2,9%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Cuadro 5: Relación entre conocimiento de computación y percepción del futuro

		Nivel de conocimiento de computación				Total
		No se nada o casi nada	Se a nivel básico	Se a nivel medio	Se a nivel avanzado	
Como cree que va a estar el entrevistado en 5 años	Mejor que ahora	76,0%	87,2%	90,4%	91,0%	84,7%
	Igual que ahora	18,0%	11,1%	8,6%	7,6%	12,4%
	Peor que ahora	6,0%	1,7%	1,0%	1,4%	2,9%
Total		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Con respecto al trabajo y su relación con el nivel de optimismo de la juventud, sorprendentemente no encontramos ninguna relación entre el tener o no actualmente trabajo y el nivel de optimismo; pero si existe vínculo entre buscar trabajo por primera vez y esta variable. Al parecer, la primera búsqueda de trabajo es la que produce mayores niveles de inseguridad, lo que podría indicar que los y las jóvenes que ya han tenido experiencias con el mundo laboral aprenden a aceptar mejor los períodos de cesantía que quienes aún se enfrentan a un mundo desconocido. Esto podría hablar de cierta facilidad de la juventud para adaptarse a un mundo laboral más incierto.

Finalmente, respecto a la asociación entre el nivel de optimismo de los y las jóvenes y su capital social, podemos ver en el cuadro 6 que quienes declaran tener un grupo de amigos con quienes se juntan cotidianamente tienden a ser más optimistas que quienes no disponen de ese grupo (V de Cramer 0,100; $p < 0,000$).

cuadro 6: relación entre el disponer de grupo de amigos y el nivel de optimismo persona

		Tiene grupo de amigos quienes se junta frecuentemente		
		Tiene grupo de amigos quienes se junta frecuentemente		Total
		Si	No	
Como cree que va a estar el entrevistado en 5 años	Mejor que ahora	86,8%	78,3%	84,7%
	Igual que ahora	10,8%	17,3%	12,4%
	Peor que ahora	2,4%	4,4%	2,9%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

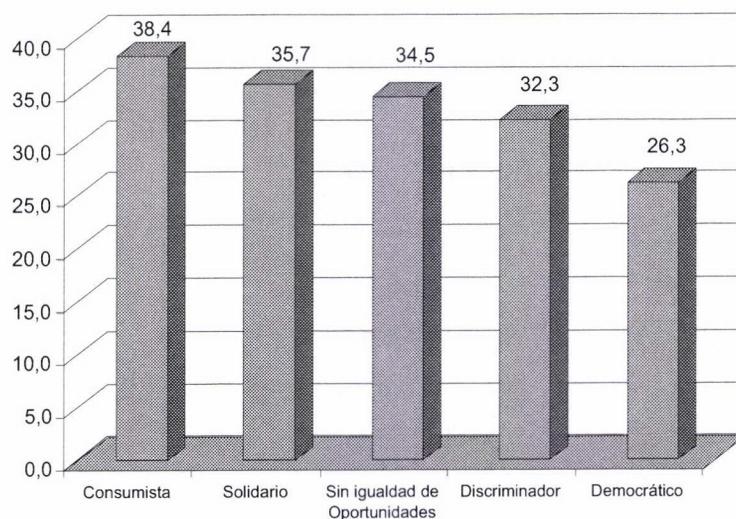
Contrariamente a lo esperado, la zona de residencia (urbana o rural) tiene poca influencia en el nivel de optimismo, así como el nivel de participación de los y las jóvenes en organizaciones. Por otro lado, tampoco tienen relación con el optimismo la edad y el sexo de nuestros entrevistados, confirmando en este último caso la creciente igualación en la subjetividad de hombres y mujeres jóvenes.

En síntesis, en un contexto de alto optimismo frente al futuro, podemos distinguir a un grupo de jóvenes que no se encuentran muy esperanzados. Este grupo coincide especialmente con aquellos que disponen de menor nivel de capital cultural, económico y social.

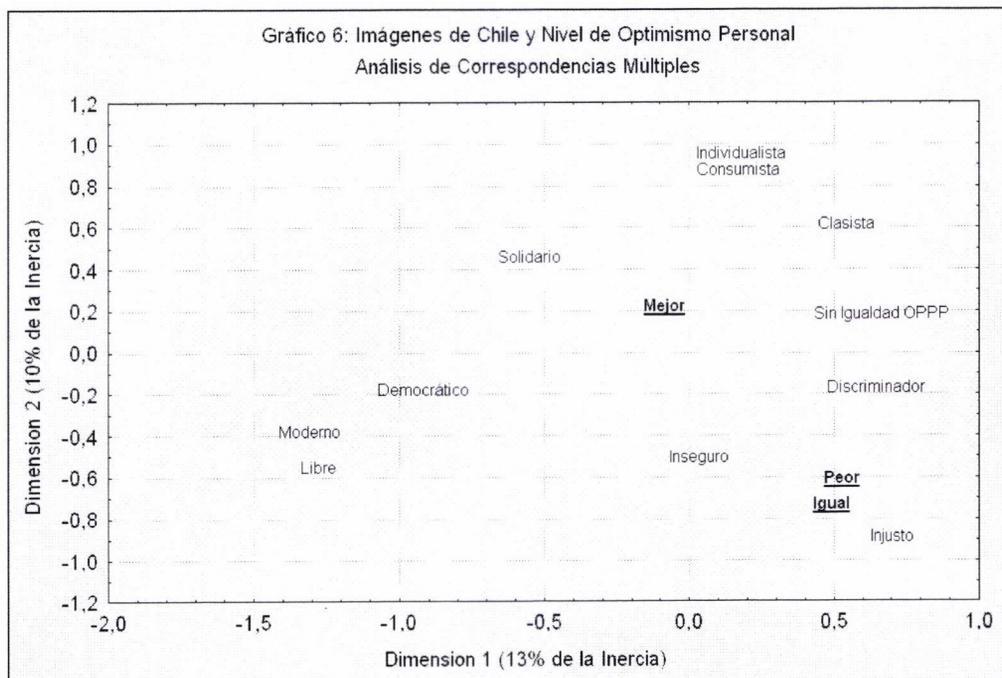
4- Percepción Social Positiva, pero Crítica

Coincidente con el nivel de optimismo que poseen respecto de Chile, los y las jóvenes se mostraron una visión positiva pero crítica de la sociedad chilena. Es así como de las cinco palabras que, según nuestros entrevistados, mejor representan a Chile, sólo dos de ellas son positivas: “Solidario” y “Democrático”, en tanto tres de ellas hacen referencia a las desigualdades sociales y al peso que tiene el consumo en la sociedad.

Gráfico 5: Principales palabras que describen a la Sociedad Chilena



Coincidente con lo que se describió en el punto anterior, y tal como se puede notar en el gráfico 6, las palabras que utilizan los y las jóvenes para referirse a Chile no son independientes de su nivel de optimismo.



En el gráfico 6 se muestran como distancias en un plano el grado de asociación que existe entre las palabras señaladas para caracterizar Chile y los niveles de optimismo con el futuro.

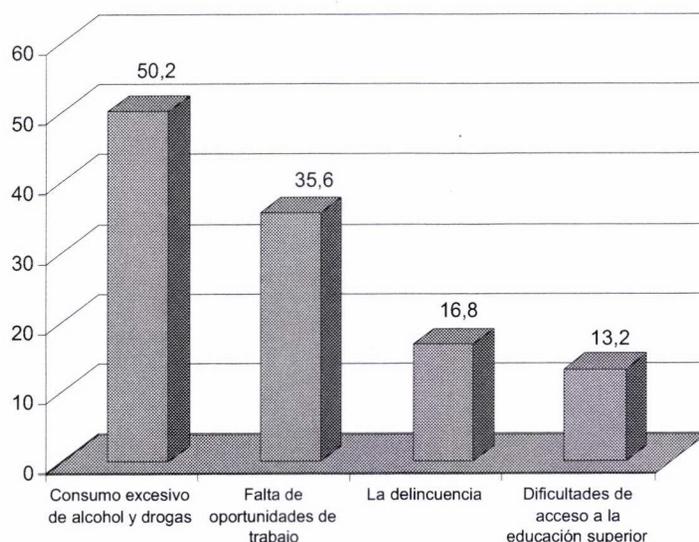
Podemos observar claramente como el hecho de considerar que estar peor o igual se encuentra cerca (o está asociado) con las mismas percepciones sobre Chile: considerar que

es un país discriminador, injusto e inseguro. Por otro lado, señalar que en el futuro se va a estar mejor que hoy se encuentra ubicado más hacia el ángulo superior izquierdo del gráfico, es decir, más cerca del polo donde están las palabras positivas (“Democrático”, “Moderno”, “Libre” y “Solidario”) y la crítica societal menos dura (“Individualista” y “Consumista”).

En síntesis: las imágenes que los y las jóvenes tienen respecto de nuestro país influyen o son influidas fuertemente por la percepción de sus propias posibilidades en el futuro. No obstante lo anterior, en conjunto aparece una visión crítica de la sociedad chilena, la cual si bien resalta alguno de sus logros actuales, pone el acento en sus debilidades.

Como una forma de enfatizar un poco más en los elementos críticos del discurso de la juventud sobre la sociedad, presentamos el gráfico 7, en donde se puede notar que los principales problemas que afectan a los y las jóvenes según ellos mismos están relacionados con la sociabilidad (delincuencia y el consumo de drogas) y con la integración social (falta de oportunidades de trabajo y dificultad de acceso a la educación superior).

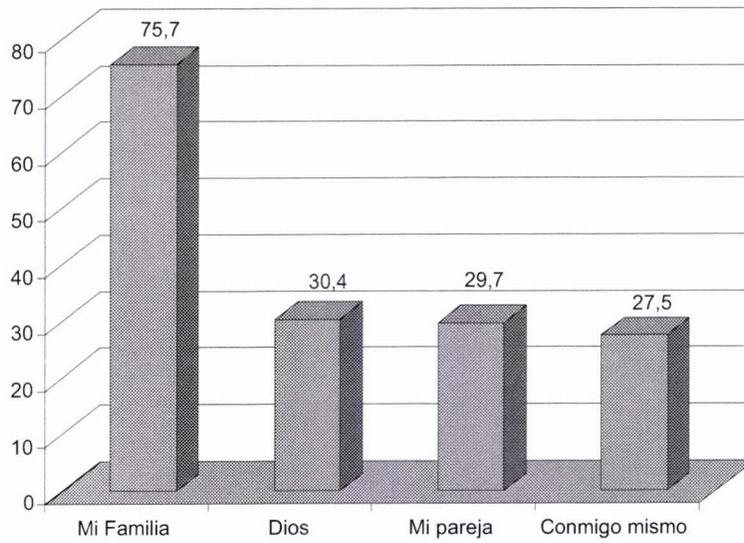
Gráfico 7: Principales problemas de los jóvenes de hoy



5- Clara y Positiva Valoración de los Espacios Íntimos:

En un notorio respaldo a las hipótesis sobre las tendencias predominantes en una sociedad post industrial, los y las jóvenes chilenos declaran sentirse identificados principalmente con su medio cercano: familia, pareja y ellos mismos (ver gráfico 8). Del lugar obtenido por la mención “Dios” se hablará más adelante.

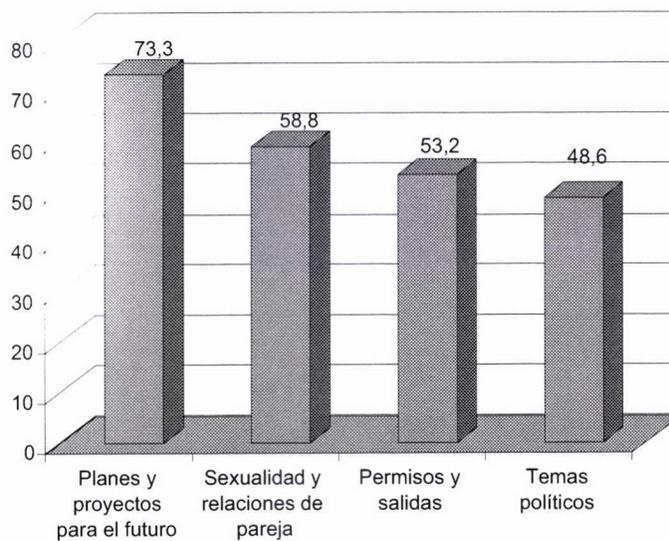
Gráfico 8: ¿Con qué te sientes comprometido?



Como puede ser observado, la familia es la institución más valorada por la juventud, la que genera más confianza y la que menos críticas despierta. Por ejemplo: sólo un 5% de nuestros entrevistados señala que la familia es “una institución que hay que cambiar”, mientras que más de un 90% declara que la familia “ocupa un lugar fundamental en la sociedad”. Además, un 95% de los y las jóvenes declara que le gusta la familia que tiene, un 73,3% señala que tiene acuerdos importantes con su familia en un plano muy relevante para ellos: sus planes y proyectos para el futuro (ver gráfico 9).

En este gráfico puede observarse que el desacuerdo con la familia sólo es mayoritario en temas más alejados de las prioridades juveniles, como los temas políticos.

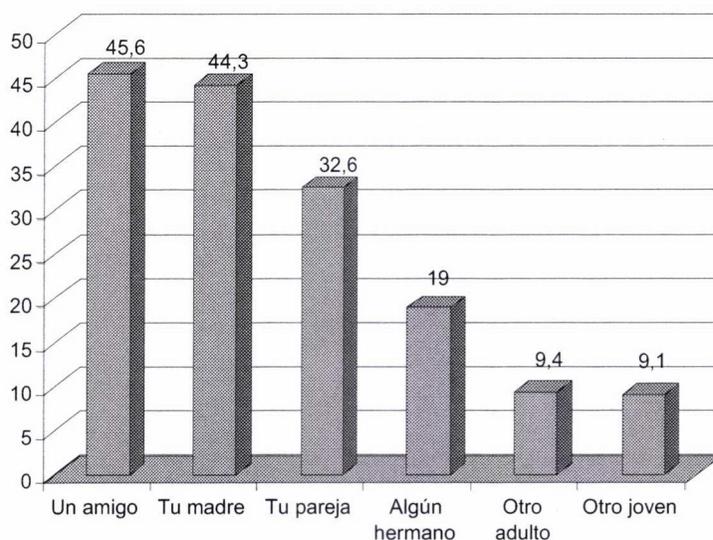
Gráfico 9: Nivel de acuerdo con la familia según temas



Por otro lado, la evaluación que los y las jóvenes hacen de sus familias es altamente positiva, siendo la nota 7 la moda de las evaluaciones asignadas en todos los temas a ambos padres (comunicación, demostración de afecto, comprensión y apoyo en los problemas, respeto por la vida privada y tiempo compartido).

A esto se suma, en el plano de las relaciones íntimas en general, que más del 76% de los y las jóvenes declararon tener un grupo de amigos con el que se juntan normalmente y que el 78,4% le cuenta sus problemas íntimos a otras personas, dentro de las cuales destacan principalmente sus amigos y su madre (ver gráfico 10).

Gráfico 10: ¿A quién le cuentas tus problemas?



Respecto a las relaciones de pareja, un 55% de nuestros encuestados declararon tener algún tipo de compañía (desde el menos vinculante “andar con alguien” a las relaciones más estructuradas de “pololeo”, “noviazgo” o “convivencia” (con o sin matrimonio). Lo relevante es que casi unánimemente ellos evalúan positiva o muy positivamente estas relaciones afectivas.

En definitiva, la imagen que tienen los y las jóvenes de sus espacios afectivos cercanos, especialmente de la familia, es realmente positiva, constituyéndose en un elemento afectivo de primera necesidad para la gran mayoría de ellos.

Se construyó un índice de calidad de las relaciones familiares, el cual consideró estar o no conforme con su familia, el número de problemas familiares reportados, la evaluación de la calidad de las relaciones familiares y el nivel de acuerdo que el joven tiene con su familia en una serie de temas. Este índice no mostró relación con el nivel de optimismo personal, de manera tal que el hecho de tener malas relaciones familiares en un contexto en que predominan las buenas relaciones no incide sobre las expectativas de futuro que el joven se plantea.

Por otro lado, se construyó un índice de capital social que consideró tener amigos con quienes juntarse frecuentemente, el tener a quien contarle y pedir ayuda con sus problemas

personales y conversar regularmente sobre temas íntimos. Sorprendentemente este índice tampoco tuvo una asociación fuerte con el nivel de optimismo de los y las jóvenes.

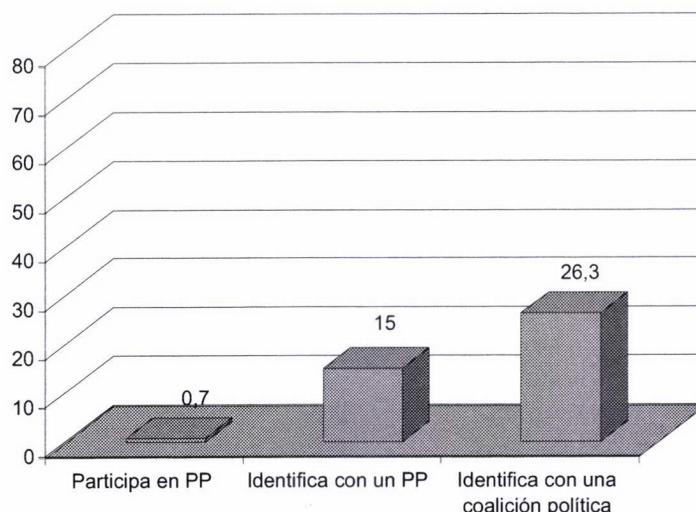
En suma, los y las jóvenes valoran de sobremanera su espacio privado, especialmente su familia. Por otro lado, y contrariamente a lo esperado, el nivel de calidad de estas relaciones no es un factor altamente determinante de las expectativas de futuro que tenga el joven.

6- Desconfianza de la política, pero no de la democracia ni de la participación social

Los y las jóvenes entrevistados manifestaron consistentemente una fuerte lejanía y desconfianza de la actividad política formal.

Por ejemplo, como se puede apreciar en el gráfico 11, una muy pequeña minoría de la juventud participa en partidos políticos, mientras que un grupo también minoritario, aunque un poco mayor, se siente representado por los partidos o las coaliciones existentes hoy en día. Combinando todas esas variables, sólo el 29% de éstos participa en un partido político o se siente representado por alguna opción política.

Gráfico 11: Porcentaje de jóvenes que participan o se identifican con alguna opción política



Además, los y las jóvenes experimentan una fuerte desconfianza de las instituciones de carácter político. Como se observa en el gráfico 12, todas estas organizaciones ocupan los últimos lugares de confianza juvenil.

Lo mismo se puede encontrar al estudiar el nivel de confianza de los y las jóvenes en las personas. En el gráfico 13 se puede ver que, a excepción del Presidente, que genera una mucho mayor confianza que el resto de los actores relacionados con la política, nuevamente son este tipo de sujetos quienes ocupan los últimos lugares del ordenamiento.

Gráfico12: Confianza en las instituciones

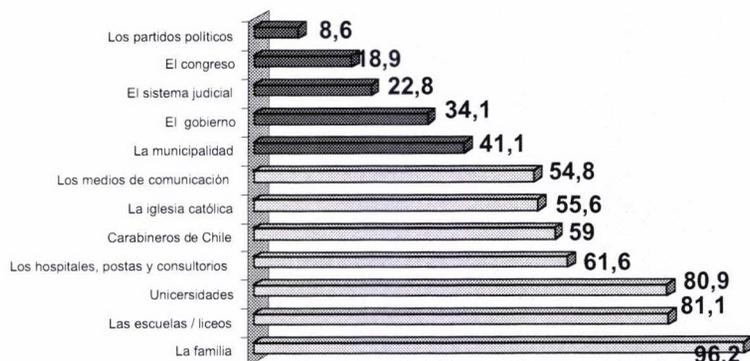
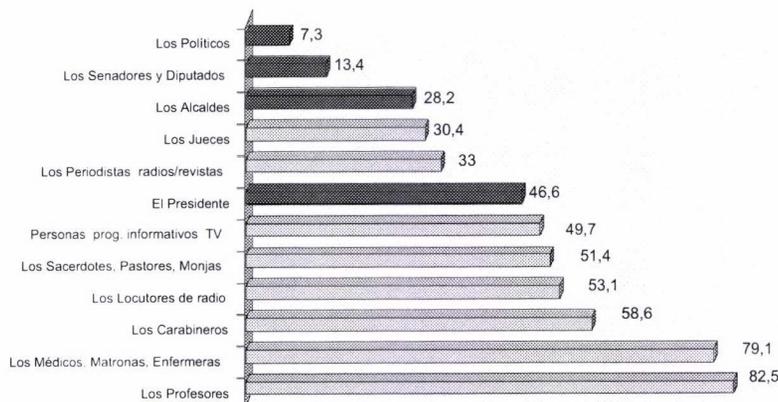


Gráfico13: Confianza en las personas



No obstante, esta falta de confianza en las instituciones y personas que operan en la política democrática formal no implica que los y las jóvenes no valoren positivamente a la democracia.

Por el contrario, ellos parecen tener una buena opinión de la democracia como sistema de gobierno, pero sienten que ésta debe ser perfeccionada.

Es así como vemos en el gráfico 14 que los y las jóvenes consideran que la democracia les sirve y en el gráfico 15 que si bien es un buen sistema de gobierno, éste debe ser perfeccionado.

Gráfico 14 Opinión respecto de la democracia y los jóvenes

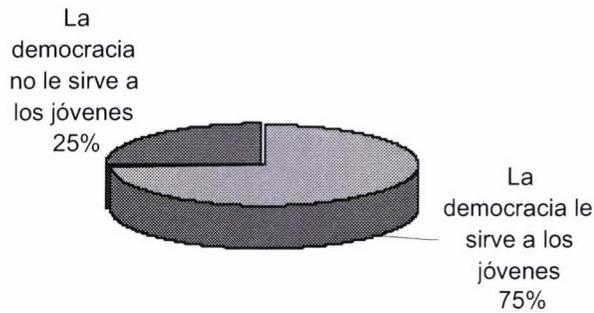
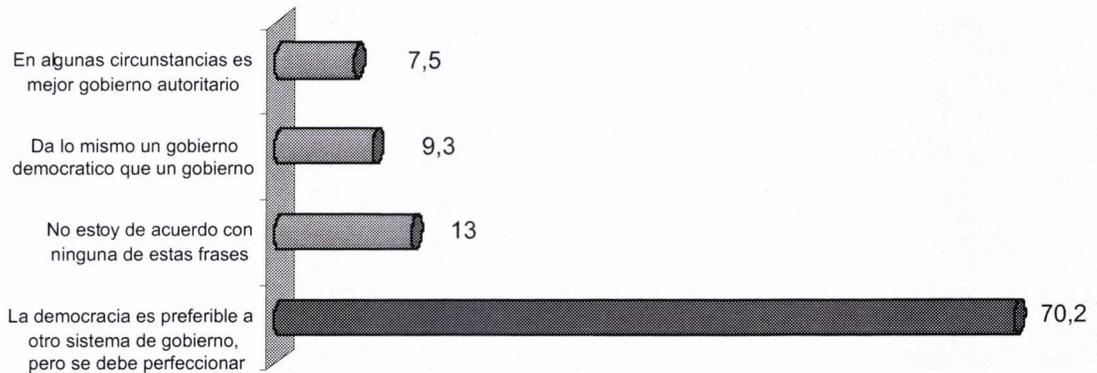


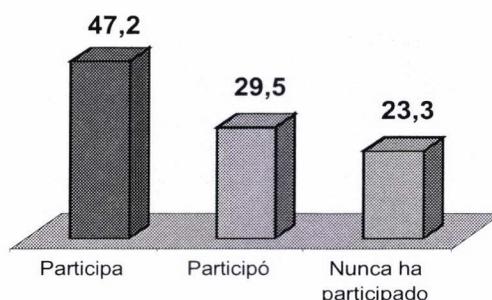
Gráfico 15: Acuerdo con la frase



En resumen, los y las jóvenes se sienten bastante lejanos de la política formal y mantienen una actitud crítica hacia la democracia, pero eso no significa que no valoren este sistema de gobierno en sí mismo.

La participación social alcanza niveles mucho más altos que en el mundo adulto, como se puede ver en el gráfico 16: casi la mitad de los y las jóvenes participa en alguna organización actualmente y más del 75% ha participado en una en algún momento.

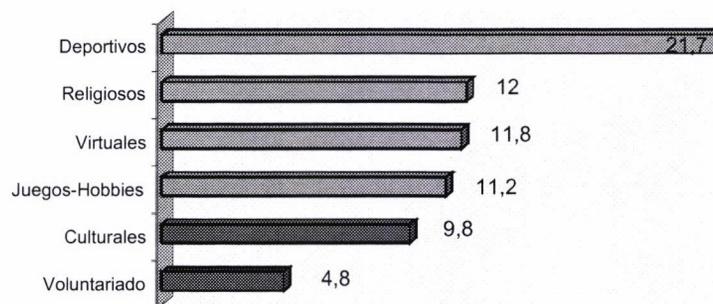
Gráfico 16: Participación en Organizaciones



Si bien la mayor parte de esta participación se vincula a grupos tradicionales (como son las asociaciones deportivas o religiosas) o de carácter nuevo, pero esencialmente lúdico (grupos de hobby o virtuales), no se puede desconocer a más de un 15% de jóvenes que participan en asociaciones de voluntariado o culturales.

Esta participación podría estar representando nuevas formas de compromiso social juvenil, no vinculadas al mundo político como era tradicional en las generaciones jóvenes anteriores (ver gráfico 17).

Gráfico 17: Seis principales grupos en que participan los jóvenes



Es importante notar que no se encontró una asociación significativa entre la participación social y la participación política, por lo que se puede afirmar que muchos de los y las jóvenes que participan en asociaciones de voluntariado y culturales son algunos de quienes no se sienten representados por la política formal.

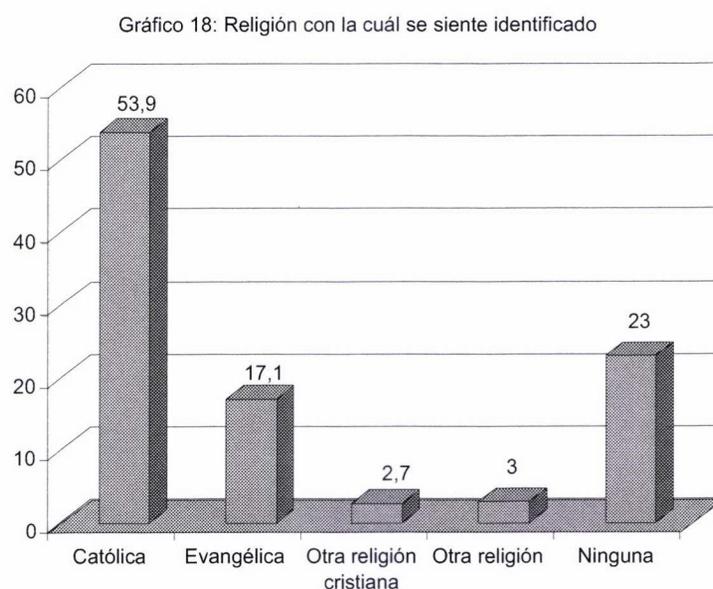
7- Desinstitucionalización religiosa, pero la religiosidad goza de buena salud

Contrariamente a las tendencias mundiales en sociedades post-industriales, en Chile las creencias de carácter religioso no han perdido fuerza.

Por ejemplo, ya hemos visto (gráfico 8) que nuestros encuestados mencionan a Dios en segundo lugar de sus compromisos vitales (sólo sobrepasado por su familia).

Eso no significa que no exista un proceso de cambio desde las tendencias religiosas tradicionales. Como se puede apreciar en el gráfico 18, la creencia católica sólo llega al 53,9% de los y las jóvenes, mientras que alcanzan altos niveles la creencia evangélica y el no sentirse cercano a ninguna religión.

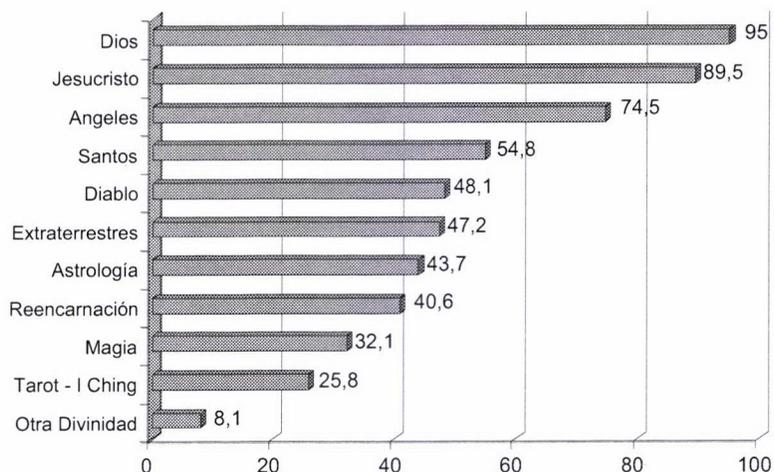
Además, de los y las jóvenes que se sienten cercanos a alguna creencia, el 46,4% de ellos señala ir sólo ocasionalmente a su iglesia o templo respectivo, mientras que un 22,8% afirma no ir nunca, por ello podemos afirmar que cerca del 70% de los y las jóvenes que se identifican con alguna religión no realizan prácticas habituales relacionadas con dicha creencia.



A pesar de este alejamiento de la institucionalidad, la cercanía de los y las jóvenes a las creencias religiosas no ha perdido fuerza. Como se observa en el gráfico 19, un 95% de ellos declara creer en Dios y la gran mayoría creen en una serie de personajes asociados con la religiosidad formal o popular.

Se aprecian también altos niveles de creencia en personajes o ideas no cristianas (por ejemplo, en la reencarnación), lo que podría explicar el alejamiento de los y las jóvenes del catolicismo tradicional no sólo por un rechazo a la institucionalización de las creencias, sino también por una búsqueda religiosa personal que tiene mucho de ejercicio de sincretismo.

Gráfico 19: Creencias juveniles



8.- Tolerancia, pero selectiva.

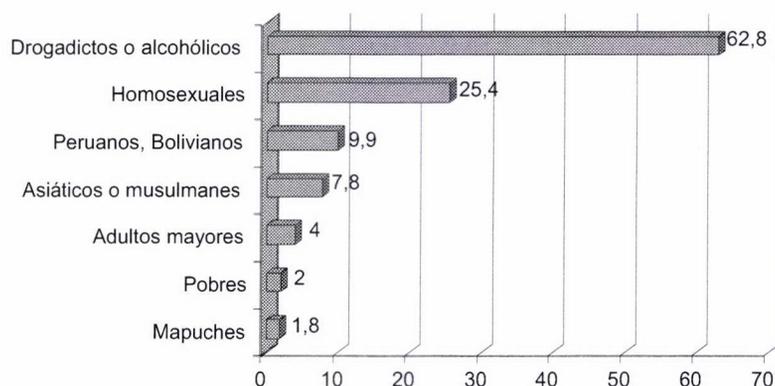
Tal como se predice en el enfoque que estamos siguiendo, los y las jóvenes ejercitan una tolerancia de carácter selectivo.

Es así como si bien el 93,3% de ellos se manifiesta de acuerdo con que la existencia de discriminación afecta negativamente el desarrollo de nuestro país, frente a algunos tipos de personas, los y las jóvenes responden con altos niveles de intolerancia.

Como se puede observar en el gráfico 20, nuestros encuestados se manifestaron relativamente tolerantes con los pobres, mapuches, adultos mayores, musulmanes e inmigrantes peruanos y bolivianos, pero presentaron también niveles de tolerancia bastante altos con los homosexuales (rechazados por uno de cada cuatro jóvenes) y, especialmente con los adictos a las drogas.

Muy posiblemente esto último se explica por la experiencia que tienen muchos jóvenes con los efectos desestructuradores sobre la vida social que tiene la presencia de muchos consumidores de drogas en un determinado barrio (presencia de traficantes, delincuentes, violencia cotidiana, etc.).

Gráfico 20: ¿A qué tipo de personas no te gustaría tener como vecinos?



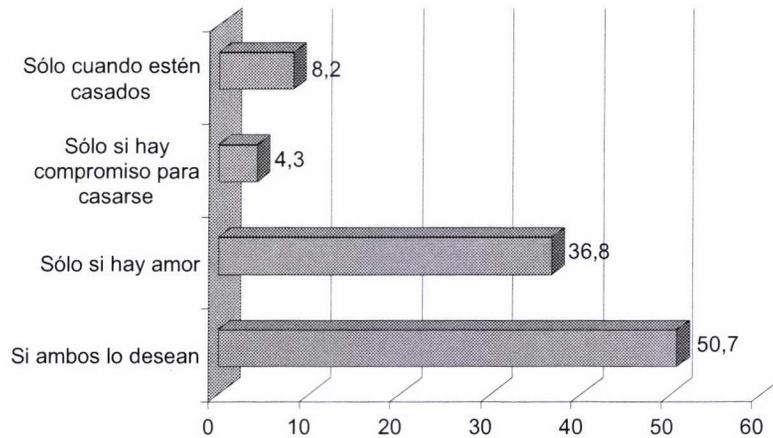
9.- El dualismo: la liberalización y el conservadurismo valórico

Con relación a la definición de los valores y los límites de la conducta éticamente admisible, los y las jóvenes se manifiestan contradictorios, como si la predicha liberalización hubiera llegado a algunas áreas, pero se hubiera detenido en otras.

Dentro de las áreas en que se puede detectar una efectiva liberalización es en el terreno de la sexualidad. Según los datos de IV Encuesta Nacional de Juventud, el 73,4% de los y las jóvenes ha tenido relaciones sexuales alguna vez en su vida y la edad de inicio de las relaciones sexuales se sitúa cerca de los 17 años en promedio, lo que indica que las relaciones sexuales pre-matrimoniales son una conducta validada en los hechos por la juventud.

Confirma esta impresión, los datos que se observan en el gráfico 21, en donde la legitimidad de las relaciones sexuales está dada por el amor y el deseo compartido y no por el matrimonio.

Gráfico 21: Razón para tener relaciones sexuales

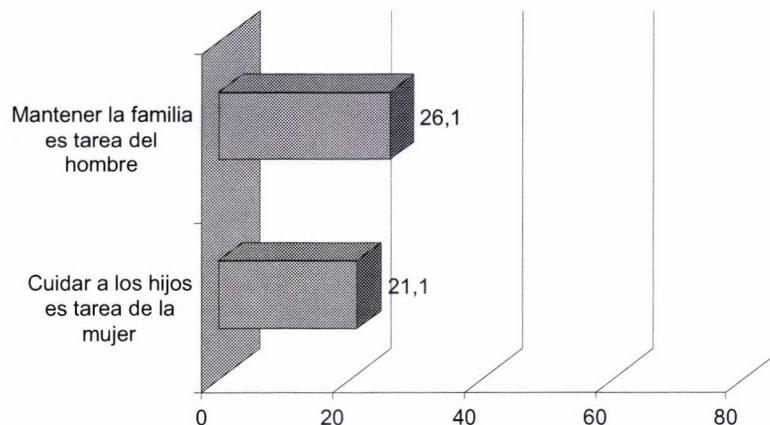


No obstante, esta liberalización no es tan extrema, es así como los y las jóvenes reportan tener relaciones sexuales mayoritariamente con sus parejas (71,8%) o ex parejas (14,1%), quedando sólo menos de un 15% que afirma haber tenido su última relación sexual con amigos, amantes, una prostituta o en un encuentro ocasional.

Otra área de las creencias valóricas en que los y las jóvenes manifiestan un grado importante de liberalización es el tema de la división de los roles por género al interior de la familia.

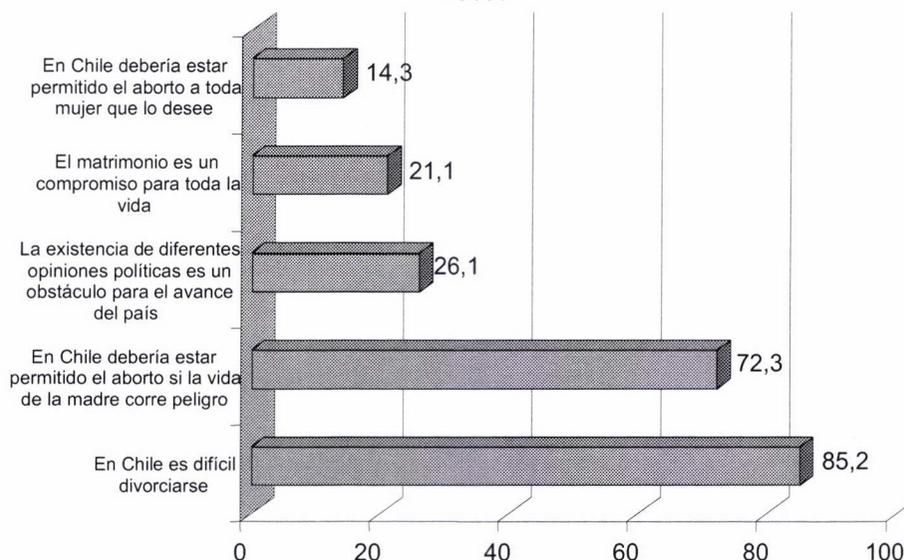
En el gráfico 22 vemos como la mayor parte de los y las jóvenes está en desacuerdo con que “mantener a la familia es tarea principalmente del hombre” y que “cuidar a los hijos es tarea principalmente de la mujer”.

Gráfico 22: Porcentaje de jóvenes que está de acuerdo con cada frase



A pesar de esta liberalización, en el gráfico 23 podemos ver que fuera del apoyo tácito a una nueva ley de matrimonio que contemple la posibilidad de la separación y a permitir el aborto en condiciones justificadas médicamente, en el resto de las preguntas los y las jóvenes manifiestan un nivel de conservadurismo importante.

Gráfico 23: Porcentaje de jóvenes que está de acuerdo con las frases



Es así como los y las jóvenes rechazan la existencia de diversidad en las opiniones políticas, afirman que el matrimonio es un compromiso para toda la vida y rechazan la posibilidad de realizar abortos sin justificación médica.

En síntesis, no percibimos una juventud liberal ni confusa respecto de los límites de la ética, sino una juventud que ha cambiado sus criterios morales en algunas materias como la sexualidad y las relaciones de género, pero permanece apegada a una moral tradicional en otras esferas de la vida.

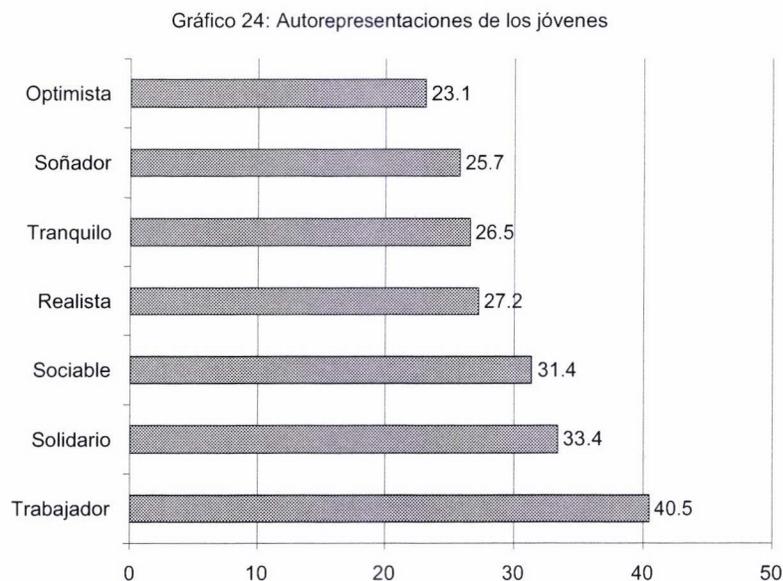
10.- La Juventud como capital vital para inversión en el futuro

A diferencia de lo establecido en el enfoque teórico que estamos siguiendo, los y las jóvenes chilenos no parecen orientados especialmente hacia el placer. Por el contrario, tanto su auto caracterización como el sentido que dan a su juventud habla de una generación orientada fuertemente hacia la acumulación de experiencia y capital educativo para poder lograr sus metas al llegar a adultos.

Esto implica que los y las jóvenes, si bien están en la tarea de construir sus propias biografías en base a sus logros y a las metas que ellos se fijan, estas metas y logros no parecen demasiado alejadas de las tradicionales y quizá pueden sintetizarse adecuadamente

señalando que se trata simplemente de insertarse de la mejor manera posible en el mundo adulto.

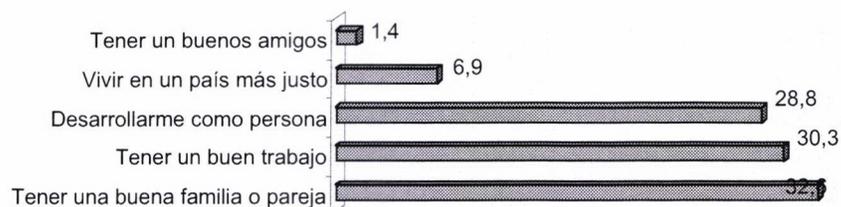
Como ejemplos de esta tendencia podemos ver el gráfico 24, el que muestra que los y las jóvenes cuando se autocalifican, ponen en primer lugar atributos como "trabajador(a)", "realista" y "tranquilo(a)", los cuales sin duda hacen más referencia a deseos de integración que de independencia valórica.



De la misma manera, en el gráfico 25 podemos ver que la expectativa de felicidad para los y las jóvenes está ligado a valorar la intimidad o la integración vía el trabajo que en búsquedas identitarias alternativas o expectativas de transformación social.

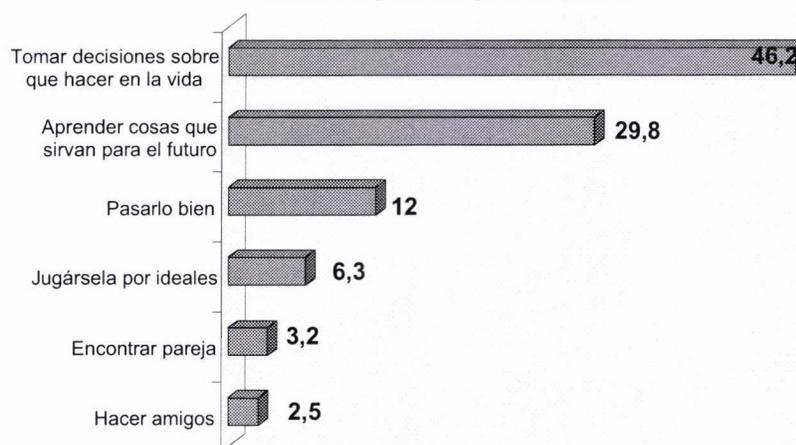
Estos últimos dos sentidos sólo son relevantes para un tercio de los y las jóvenes, especialmente en lo relacionado con el desarrollo personal.

Gráfico 25: ¿Que es lo más importante para ser feliz en la vida?



Complementario con lo anterior, podemos observar en el gráfico 26 como la juventud tiene un sentido de inversión para el futuro, quedando en lugares secundarios la búsqueda de sociabilidad, el placer hedonista y la búsqueda de cambios sociales.

Grafico 26: ¿Qué es la juventud para ti?



En síntesis, nos encontramos claramente con una juventud orientada hacia la integración en el sistema social y cultural producido por las generaciones anteriores, poco hay de búsqueda del placer o de construcciones alternativas de sentido, salvo para poco menos de un tercio de los y las jóvenes.

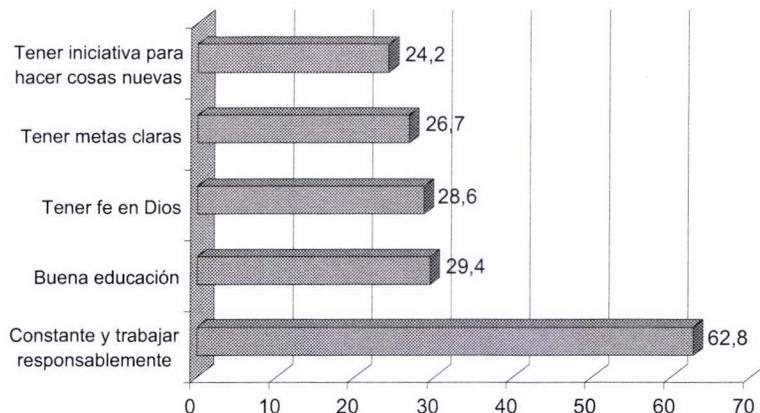
Ahora bien, si esas son las metas de la juventud, ¿cuáles son los medios por los cuales ellos creen posible conseguir la integración social?.

En el gráfico 27 podemos observar que los medios que los y las jóvenes consideran adecuados para el logro de sus fines son esencialmente el trabajo y la educación.

En otras palabras, los y las jóvenes valoran y validan no sólo las metas socialmente aceptadas, sino también los medios prescritos para lograrlas.

Nuevamente la referencia a la innovación sólo alcanza a uno de cada cuatro jóvenes.

Gráfico 27: ¿Qué hay que hacer para que te vaya bien en la vida?



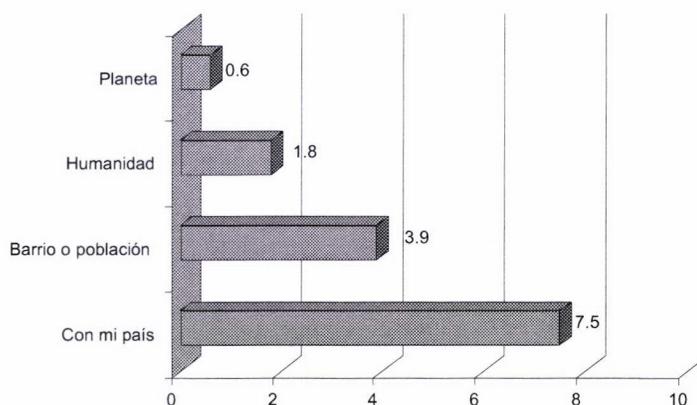
11.- Identidades espaciales poco centrales, pero predominio del Estado - Nación

Lamentablemente la IV Encuesta Nacional de Juventud no explora demasiado el tema de las identidades espaciales de los y las jóvenes, pero dentro de lo que es posible indagar, queda relativamente claro el predominio de las identidades nacionales sobre las locales o supranacionales.

Por ejemplo, en el gráfico 28 podemos observar que a pesar de que la mayor parte de los y las jóvenes no señala en los primeros lugares de sus compromisos a estructuras político-territoriales (los primeros lugares están monopolizados por entidades afectivo - íntimas, como vimos algunas páginas atrás), de todas maneras, la identidad con que más se comprometen es su país.

Resulta digno de resaltar que las identidades "supranacionales" en nuestros entrevistados están incluso más abajo que las identidades territoriales locales, contrariamente a lo que ocurre en países Europeos, donde predominan las identidades locales y supranacionales.

Gráfico 28: Compromisos territoriales de los jóvenes



12.- Síntesis y conclusiones:

Nuestro supuesto central al comenzar a escribir este documento ha sido que no es posible entender la forma en que los y las jóvenes piensan, se representan y valoran la realidad en que viven sin hacer referencia a las condiciones materiales e inmateriales del contexto en que viven, es decir de la evolución política, cultural, económica y social de Chile.

Por ello, comenzamos presentando las tendencias de cambio que ha experimentado Chile en los últimos años y un conjunto de transformaciones que se espera sufra la subjetividad juvenil en contextos de sociedades del riesgo o post industriales.

No obstante, luego de poner a prueba la existencia de estas transformaciones de la subjetividad y cultura juvenil en los y las jóvenes chilenos, debemos reconocer la existencia de similitudes y diferencias respecto de lo previsto.

Las mayores semejanzas se encuentran en: a) la desconfianza y distancia con las estructuras políticas formales y la relativa mayor valoración de formas de acción colectiva no tradicionales, b) la presencia de una mayor dosis de tolerancia, pero sólo de carácter selectivo, c) un cierto grado de liberalización moral, aunque en algunos ámbitos delimitados, d) un aumento del sincretismo religioso y un alejamiento de la institución católica y sus ritos tradicionales, e) una fuerte y masiva valoración de los espacios de intimidad, por sobre otros lugares de interacción social.

No obstante, también observamos una serie de diferencias entre los procesos de cambio de la subjetividad en otros países y los experimentados por la juventud chilena: a) el alejamiento de la religión católica no implica una disminución del sentimiento religioso, el que está muy extendido en la juventud chilena, b) la liberalización moral no llega a incorporar todo tipo de conductas, en algunos temas predominan los límites éticos tradicionales, c) la identificación de los y las jóvenes en términos territoriales sigue estando ligada principalmente a Chile como conjunto y no a entidades menores o supranacionales, d) la construcción de la propia biografía, si bien parece una tarea crucial a la que los y las jóvenes están abocados, no muestra mayoritarias búsquedas alternativas a los modelos de adulto tradicionales. En este sentido, el vivir procesos de individuación parece ser tarea principalmente de un 25% de éstos, mientras la gran mayoría parece preocupado mayormente por integrarse de buena forma a la sociedad adulta, e) no se observa un estado predominante de inseguridad frente a la evolución de la sociedad, sino por el contrario, los y las jóvenes son altamente optimistas.

En definitiva, a pesar que en lo que dice relación con la falta de apego formal a las instituciones y normas tradicionales (religiosas y morales) y en el terreno de la sociabilidad, en donde podemos observar a los y las jóvenes transformándose en las direcciones esperadas, en lo relacionado con las creencias, confianzas y lealtades éticas, místicas, territoriales y sociales, ellos y ellas se manifiestan más bien conservadores.

En otras palabras y a modo de ejemplos, es posible que los y las jóvenes ya no sientan un apego mayoritario a la Iglesia o a las instituciones políticas, pero siguen confiando en sus

creencias religiosas y en la posibilidad de integración a la sociedad actual a través de los mecanismos de ascenso social tradicionales.

¿Cómo explicarnos este alto nivel de confianza?

Creemos que para explicarse esta particularidad de los y las jóvenes chilenos podemos acudir a tres hipótesis que se sostienen en las particularidades del proceso de modernización de la sociedad chilena:

- a) Chile ha experimentado estos cambios de manera pionera en su espacio geográfico, adelantándose a un espacio Latinoamericano que no resulta totalmente deseable como lugar de referencia para los y las jóvenes. Es así como su situación de inestabilidad y precariedad sólo sirve para acentuar las ventajas y confianzas que ellos depositan en la sociedad chilena, la que si bien no es perfecta (ellos son plenamente conscientes de sus defectos), puede resultar preferible a otras alternativas.
- b) La transformación económica de Chile y su liberalización no deja atrás un sistema de seguridad social extendido masivamente como fue el caso Europeo. Por el contrario, el Estado de Bienestar chileno siempre fue sólo propiedad de un pequeño segmento de la población, mientras que un grupo mayoritario no tenía acceso a él. Por ello, para muchas familias no hubo tanta pérdida al disminuir el rol y tamaño del Estado en la sociedad. Además, la legitimidad ganada por el Estado chileno al disminuir en los años 90 los niveles de pobreza de la población, quizá aún sirve de referencia para la confianza que tienen éstos en los medios y fines que la sociedad adulta les propone.
- c) Desde el punto de vista político y valórico, la transición a la democracia chilena no implicó una ruptura radical con lo anterior, sino más bien un proceso de transformación progresivo, creciente, pero de lenta velocidad, que ha impedido que los valores tradicionales sean sobrepasados por nuevas creencias. Por ello, si bien ha habido cambios valóricos, ellos en general se han restringido a aquellos espacios en que toda la sociedad ha cambiado, no siendo los y las jóvenes sólo portadores de cambios sino también continuadores de una tendencia colectiva.

En definitiva, reiteramos que no es posible comprender la subjetividad y cultura juvenil de nuestros días sin hacer referencias a las condiciones de partida, de contexto y de dirección de los cambios experimentados por el conjunto de la sociedad chilena.